



Hospicio Cabañas (Guadalajara)

Fernando Valdovinos Huerta

Primer Semestre

Francisco Villa S/N Esq. Av. Patria Loma Bonita Ejidal Zapopan, Jal. C.P. 45085

36 34 00 49

zapopan@conalepjalisco.edu.mx

Hospicio Cabañas (Guadalajara)

Prepárese y póngase cómodo, que está a punto de leer un ensayo que ha sido creado por conocimientos e investigaciones, tenga una bebida a la mano para que disfrute de esta creación misma de la que estoy orgulloso.

En México, una de las obras arquitectónicas más importantes por su historia y su belleza es el Instituto Cultural Cabañas, o simplemente Hospicio Cabañas, el cual muestra una etapa fundamental para la historia de México; la conquista.

El Hospicio Cabañas es un edificio de estilo neoclásico, emblemático de la ciudad de Guadalajara, y en general, para todo el país también. En mi opinión, lo que lo hace tan especial es lo que en él guarda, porque además de tener una estructura impresionante, lo que se encuentra en el interior de este edificio es lo que más llama la atención del público.

Parte de su historia es importante mencionarla, ya que todos nosotros nos tenemos que sentir afortunados de tener en nuestro país obras de esta talla. Esta obra ha sido aclamada mundialmente en varias ocasiones, tanto así que en 1977 fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, lo que considero como una de las más significativas condecoraciones que un trabajo arquitectónico pueda recibir. Es una obra calificada por Eduardo Gibbon "*sorprendente por su equilibrio, sus proporciones y su hermosura clásica*" este relato se encuentra plasmado en su libro *Guadalajara (La Florencia Mexicana)*, editado en 1893.

La historia de esta obra tan interesante comenzó en la época colonial, con la llegada del obispo Juan Cruz Ruiz de Cabañas y Crespo a la capital de la Nueva Galicia.

El Obispo planeaba crear un instituto o un albergue para huérfanos, ancianos, desamparados y discapacitados que también funcionara como taller de aprendizaje; para ello eligió a uno de los mejores arquitectos del país, el valenciano Manuel Tolsá.

Tolsá nunca se presentó a Guadalajara, aunque se rumora que él diseñó personalmente la cúpula de la nave principal, supervisó el proyecto por completo y recomendó a uno de sus hombres de mayor confianza, José Gutiérrez, para que fuese traído a Guadalajara y ejecutara la obra. Gutiérrez contó a su vez con la valiosa colaboración de Pedro Ciprés, alarife de Mezquitán tan famoso como su padre, ese hombre, sin duda alguna era de los mejores porque sus manos fueron parte de muchos edificios de ese tiempo.

La construcción de este edificio se inició en 1805 y posteriormente, 5 años más tarde, aún cuando no se ha terminado se abrieron las puertas para los primeros huérfanos en aquel lugar llamado la “Casa de la misericordia”.

Al estallar la guerra de independencia (1810), el brigadier José de la Cruz, al recuperar Guadalajara corrió bruscamente a los inquilinos del lugar convirtiéndolo en ciudadela, lo que ocasionó el consecuente maltrato y deterioro de lo que había; posteriormente en 1829 el edificio fue recuperado para continuar con su misión caritativa.

Finalmente la construcción que se había proyectado años atrás se terminó en 1845 y fue a partir de ese momento cuando se le llama Hospicio Cabañas, en honor a su fundador.

Con todo esto podemos saber que esta gran arquitectura lleva a la mano 171 años, este lugar tiene obras importantes donde algunas de ellas son del genio del arte, el muralista José Clemente Orozco.

Puede visitar este lugar, se lo recomiendo, ya que aprecias claramente las emociones que expresan las obras que se encuentran dentro de ella; una gran variedad de murales.

Durante dos años, Orozco llegó a pintar 57 murales por las paredes, bóvedas, lunetos, pechinas y cúpula de la capilla. Orozco buscó expresarse en una representación específica en cada lugar que pintó cada uno de sus murales.

Por ejemplo, podemos encontrar en los frescos que el muralista hizo referencia a la vida prehispánica, al choque cultural durante la conquista, a la fundación de

Guadalajara y también tocó escenas de la trágica realidad contemporánea. A su vez, las bóvedas contienen la representación de la mitología histórica. Considero que de tantas grandes obras creadas por el magnífico José Clemente Orozco, hay una colocada en la cúpula, caracterizada por otorgar una nueva dimensión al espacio al convertirlo en uno dedicado a una nueva devoción, la de la cultura. Esta obra es conocida como *"El hombre de fuego"* que además de representar a los cuatro elementos naturales, se les ve en sí a cuatro muralistas más famosos de Jalisco y el Mundo, entre ellos se encuentra los siguientes:

-El hombre con la cara azul (Símbolo del agua): El doctor Tapatío Gerardo Murillo conocido mejor como el Dr. Atl.

-El hombre con el cabello en viento y color amarillo (Símbolo del Viento): El muralista David Alfaro Siqueiros.

-El hombre debajo del Dr. de Guadalajara (Símbolo de la tierra): Diego Rivera.

-El Hombre en llamas de en medio (Símbolo del Fuego): José Clemente Orozco.



Entre otras obras podemos apreciar *"El caballo bicéfalo y La evangelización"* y también *"El caballo mecanizado, la lucha entre conquistadores y Hernán Cortes"* que se pueden observar en las bóvedas.





Usted puede observar desde el patio mayor la capilla Tolsá, el cual en ella se realizan diversos banquetes o montajes, la capacidad total de la realización de un banquete es de 120 personas, mientras que en el caso de un montaje tipo auditorio, puede alcanzar la cantidad de 300 personas.

Así mismo, se puede obtener un gran panorama hacia la capilla mayor desde el mismo patio mayor del Hospicio Cabañas.



Imagen del archivo de la Ciudad de Guadalajara de cuando el Hospicio funcionaba como tal.



“La pintura mural se inició bajo muy buenos auspicios. Hasta los errores que cometió fueron útiles. Rompió la rutina en que había caído la pintura. Acabó con muchos prejuicios y sirvió para ver los problemas sociales desde nuevos puntos de vista. Liquidó todo una época de bohemia embrutecedora, de mixtificadores que vivían una vida de zánganos en su “torre de marfil”, infecto tugurio, alcoholizados, con una guitarra en los brazos y fingiendo un idealismo absurdo, mendigos de una sociedad ya muy podrida y próxima a desaparecer.”

(Autobiografía de José Clemente Orozco, 1945)